146

TEUDON

Pero me digo: si estos hechos son verdad, la profecía es buena.

KUNZ

Ya me habían explicado ese cuento. En aquel castillo se conocía á Barbarroja con el nombre de Donato. El bastardo se llamaba Fosco. En cuanto á la mujer, sólo sé que era corsa. Los amantes se escondían en un lugar subterráneo, especie de covacha del castillo, cuya disimulada entrada era su dulce secreto. Allí les encontró Fosco una noche, y violento y celoso acabó el idilio en tragedia.

GONDICARIO

Si vuestra historia me pareciera verosímil, y si, una vez en el trono, Federico no hubiera hecho buscar á la mujer querida, lo sentiría en el alma, por su gloria.

TEUDON

Ya la buscó. Su brazo soberano removió treinta años las márgenes del Rhin. El bastardo...

KUNZ

¡Fosco!

TEUDON, continuando

Para servir en Bretaña, había huído de su montañoso burgo. No volvió, según dicen, á él hasta muchos años después. El emperador atravesó los montes y las selvas, sitió los castillos, destruyó á los burgraves, pero no encontró nada.

(Entra el capitán del burgo con un látigo en la mano.)

EL CAPITÁN

¡Esclavos, al trabajo! Esta noche los convidados desean visitar esta parte del castillo. Monseñor Hatto, vuestro amo, les conduce, y no quiere oir el ruido de vuestras cadenas.

NOTA SEGUNDA

Acto primero; escena quinta

HATTO

... Es vino escarlata. Se refiere al vino alemán llamado Scarlachwein.

NOTA TERCERA

Acto tercero; escena última

Creemos prudente indicar aquí á los teatros de provincia de qué modo se dicen en la representación los versos que terminan la obra.

GUANHUMARA, al emperador

¡Adiós!

(Muere.)

EL EMPERADOR, sosteniéndola en sus brazos

Yo me alejo también.

Job, reina sobre el Rhin.

(Irguiéndose.)

ЈОВ

¡Quedaos, señor!

EL EMPERADOR

Doy al mundo un soberano, Federico II, mi hijo, al que acaban de elegir en Espira.

(Lanzando una dolorosa mirada sobre Guanhumara, que está tendida á sus pies.)

Vuelvo á entrar en mi noche y le dejo á él el Imperio.

IOB

¡Señor!

EL EMPERADOR

Pero antes de morir, inclinado delante de la cruz, he venido aquí solamente para extender esta mano suprema y tutelar, como rey, sobre mi pueblo, y sobre ti, como hermano. Cualquiera que haya sido nuestra vida, cuando la muerte nos encuentra, ¡dichoso el que puede bendecir!

(Todos se inclinan bajo la bendición del emperador.)

JOB, tomándole la mano y besándola

¡Grande el que sabe perdonar!

NOTA CUARTA

Si el autor creyera que estas notas deben ocupar un lugar más ó menos grande en la historia literaria, les daría proporciones que tal vez no resultaran inútiles para el arte teatral. Y, por ejemplo, ponderaría relatando todos sus detalles, la admirable manera como se pusieron en escena Los Burgraves en la Comedia Francesa. Nunca ha logrado una obra tan esmerado conjunto. Se ha hecho ya notar el admirable esfuerzo de viva y hábil inteligencia con que todos los artistas compusieron las escenas de los esclavos y de los burgraves. Drouville se distinguió particularmente en su papel de Hatto. Las señoritas Brohan y Garique, supieron, á fuerza de gracia y de ingenio, convertir en figuras animadas y revivientes las borrosas siluetas de Lupo y Gorlois. La señorita Denain, que tan completamente supo interpretar el personaje de Regina, bajo su doble aspecto, estuvo llena de gracia en su melancolía y llena de gracia en su satisfacción.

El señor Geffroy, que como pintor y como actor, es dos veces artista y artista eminente, supo imprimir á su interpretación de Otberto aquella fisonomía de fatalidad que los poetas como Shakespeare saben soñar y que los actores como Geffroy saben realizar.

Los tres ancianos Job, Barbarroja y Magno, fueron admirablemente encarnados por los señores Beauvallet, Ligier y Guyon. Este último, que es un artista de gran talla por la inteligencia como por la estatura, personificó poderosamente á Magno. Cuando aparece en la puerta del torreón, erguida su noble cabeza, su traje todo de hierro y la piel de lobo sobre sus espaldas, parece que veamos salir de la iglesia de Friburgo, en Brisgau, al viejo Bertoldo de Zœhringen, ó de la Colegiata de Francfort al formidable Gunther de Schuarzburgo. El señor Ligier, que reprodujo con tan alta poesía la figura imperial de Barbarroja, supo en este papel, que ha de quedar como una de sus mejores creaciones, mostrarse alternativamente grande, paternal y pensativo, majestuoso y formidable. En el acto segundo, en su apóstrofe

á los burgraves, levantó aclamaciones entusiastas y unánimes. El señor Beauvallet, que tiene una gran autoridad porque tiene una gran inteligencia, desplegó en el papel de Job todos los matices de su inspiración tan rica, flexible y completa. Fué patriarca en el primer acto, héroe en el segundo y padre en el último. El señor Beauvallet estuvo siempre patético y dramático. Añadamos que hay en el papel de Job, hacia el acto segundo, por ejemplo, momentos de familiaridad bonachona que este raro y excelente autor supo traducir felizmente, con una especie de gracia senil llena de grandeza. El señor Beauvallet y el señor Ligier, al encarnar á los dos hermanos, se han mostrado hermanos por el talento y han sido hermanos en el éxito.

Para dar expresión al papel de Guanhumara eran á la vez necesarias una hábil composición y una inspiración profunda. La señora Mélingue reunió en alto grado el mérito de esta doble condición. Imponente bajo la nieve de sus canas, magnifica á través de sus harapos, patética y pudiéramos añadir interesante en su odio, realizó maravillosamente el ideal del autor, la estatua impasible que anda y mira con mirada de víbora. La señora Mélingue no ha retrocedido ante ninguna de las dificultades de su papel. Joven como es, se ha atenido animosamente á la edad de Guanhumara; pero, á pesar de la transformación, ha sabido conservar la pureza y escultura de las líneas. Renunciando por un momento á ser bonita, ha tenido el talento de conservarse bella.

EDICIÓN DEFINITIVA

1880

NOTA PRIMERA

En la página primera del manuscrito, encontramos esta mención:

«Comenzado el 10 de septiembre de 1842. Terminado el 19 de octubre.»

He aquí las variantes ó los versos del manuscrito que se han suprimido:

PRIMERA PARTE

ESCENA PRIMERA

GUANHUMARA, sola

El burgo se levanta inaccesible en medio de las tempestades, solo, sobre su peñasco y á la vez lleno de fiestas y de luto.

ESCENA SEGUNDA

En una primera versión se presentaba en escena la emboscada en que se hace prisioneros á los esclavos. La escena tiene lugar en la montaña. El convoy de comerciantes y estudiantes hace un alto.

KUNZ

Todo lo esconde la niebla: montes y campiña; la mirada se pierde.

TEUDON

Y los bandidos infestan estos parajes. No hagamos ruido ninguno. Josio, di á los criados que quiten á los mulos el collar de cascabeles. ¡Lléveme el diablo si puedo sospechar en donde estamos!

TOSTO

Hombres y mulos estamos muertos de cansancio.

TEUDON

¡Ea! Acampemos aquí mismo.

KUNZ

¡Cuánta niebla!

HAQUIN

¡Qué fastidio! Es inútil que hoy pensemos en avanzar.

La exposición se va haciendo á través de la conversación de los viajeros. Repentinamente dice uno de ellos, interrumpiendo:

ARNOLDO

En verdad os digo que sois admirables. Estáis en el monte donde tienen sus guaridas los caballeros bandidos;

vais, perdidos y errantes, lejos de toda traza humana; la niebla os ciega, el azar guía vuestros pasos y tal vez os aguarda una emboscada á la primera revuelta del camino. Todo aquí os amenaza: la tempestad, la noche, el bosque, los bandidos y los burgraves, y vuestra única preocupación, en medio de tan grandes peligros, es preguntaros si Barbarroja ha muerto ó vive todavía.

HAQUIN

Oid lo que nos dice Arnoldo.

ARNOLDO

¡Oh, cabezas locas! ¿Sabéis por lo menos dónde os encontráis? No. Y cuenta que no soy el único en preocuparme. No hace mucho le he hablado de esto á la vieja. ¿Sabes, Hermann?

HERMANN

¿A la extranjera que unos creen loca y otros creen bruja, que viaja con nosotros hace un mes y que va recogiendo las hierbas de los bosques?

JOSIO

¡Eran guerras de gigantes! Los burgraves se prestaban mutua ayuda. Era necesario tomar cada pared y cada puerta; herir con la espada y morder con los dientes; la lucha de afuera, volvía á empezar dentro.

ESCENA TERCERA

OTBERTO y REGINA

OTBERTO

¿Pues por qué habéis asistido á este festín?

REGINA

Hatto...

OTBERTO

¡Hatto! ¡Hatto!

REGINA

Me hubiera obligado á asistir. Todo el mundo tiembia á sus órdenes. Y soy su prometida.

OTBERTO

¿Y por qué no quejaros al verdadero dueño del castillo? Es bueno.

REGINA

Sí, yo le quiero.

OTBERTO

Y yo le quiero también. Porque es noble y grande, y aunque la edad le abate, cargado de amarguras, pone en vos su alegría.

ESCENA CUARTA

GUANHUMARA y OTBERTO

GUANHUMARA

OTBERTO, suplicando

¡Por el amor!

GUANHUMARA

Ya me has tentado: ahora empiezo yo á tentarte.

(GUANHUMARA sale.)

OTBERTO, solo

¡Gracias, mujer! ¡Sean cuales fueren tus designios, gracias! ¡Regina vivirá! Pero ¿á qué precio? ¿Qué he hecho yo? ¡Oh, miserable Otberto! ¡Pobre alma cogida en un lazo! Querías ser un hombre y no eres más que una espada. No; ni tan siquiera una espada: un puñal. Una mano puede desnudarte hoy y ensangrentarte mañana. Debo un castigo y una víctima. ¿A dónde voy? ¿Quién soy? ¡Oh, doble obscuridad! Pero lo he jurado y es inevitable. Sin duda unióse á mi suerte la fatalidad del día en que nací. Desde la infancia sigue mis pasos y la oigo agitar á mi lado sus cadenas.

(Ruido de pasos, cantos y largas carcajadas en lo exterior. Presta atención.)

Salvo á Regina consumando el necesario crimen y luego me quito la vida... Valor, estoy decidido.

(Sale.)

ESCENA SEXTA

HATTO

Pero... estos retratos equién los ha colocado así? Yo he de castigarle con castigo ejemplar. Respondedme equién se ha permitido...?

MAGNO

Yo.

HATTO

¿Qué oigo?

MAGNO

Yo. No ha sido ninguno de tus bohemios. Yo he colocado estos retratos—los de tus abuelos y míos—, estos héroes, ante los cuales tiemblo y me estremezco, vueltos contra el muro, con la cara en las sombras, para que no enrojecieran de vergüenza viendo la ruina y el deshonor en que sus hijos han caído.

HATTO, furioso

Vos sois mi señor y mi padre. Pero por amante que sea un hijo, el insulto le exaspera. Vuestros ultrajes hacen hervir en mis venas la sangre que me disteis. Por una afrenta parecida castigó Barbarroja á su abuelo el gran Luis...

ESCENA SÉPTIMA

JOB, al MENDIGO

SEGUNDA PARTE ESCENA PRIMERA

EL MENDIGO

¡Alemania! ¡Alemania! ¡Qué infames hijos son los tuyos! Es bien verdad. Cuatro emperadores no hacen un emperador. Y yo vengo.

ESCENA SEGUNDA OTBERTO y REGINA

REGINA

Yo tendía mis miradas á aquellas flores que exhalaban un aroma tan puro y á aquellos pájaros que cantaban en la inmensa naturaleza, como á otros tantos amigos míos.

ESCENA TERCERA

OTBERTO y GUANHUMARA

OTBERTO

¡Gracias!

GUANHUMARA

Espera antes de dármelas.

ESCENA CUARTA

JOB, OTBERTO y REGINA

ЈОВ

Este mendigo, mi huésped, dijo ayer verdad. Un huésped es Dios mismo y su voz me trastornó.

(A Otherto y á Regina.)

¡Amadme y compadecedme, porque la humana criatura no puede vivir sin un poco de agua para la sed y un poco de amor para el alma!

ESCENA QUINTA

MAGNO, al EMPERADOR

... Y yo ¿quién soy? Escucha. Una tarde vi cerca del bosque Andernach al conde Ulrico el Negro, sobre un cadalso de piedra y con el pecho destrozado por un cuervo. Yo quemé todo el bosque, porque del bosque había salido el cuervo: piensa ahora que de tus órdenes salió el cadalso.

TERCERA PARTE ESCENA PRIMERA

JOB, solo

¡Sí! Es un sueño espantoso que pesa sobre mis párpados y que aumenta de horror en estas tinieblas. ¡Negros espíritus! En vano quiero defenderme de vosotros: me quitáis la razón y me hacéis miedoso como un niño. ¡Tengo miedo! Espíritus, á los cuales no puedo sustraerme, ¿qué habéis hecho de mí?

GUANHUMARA, apareciendo

¿Qué has hecho de tu hermano?

ESCENA SEGUNDA

GUANHUMARA

Es impío, después de tantos crímenes, oir á esta pareja espantosa, en la soledad medrosa de esta tumba, pronunciar todavía tu nombre sagrado, amor. Pues bien, tú sabes quién es el infortunado á quien llama mi corazón. ¡Devuélvemelo!